

CIRCUITOS CORTOS DE COMERCIALIZACIÓN Y LAS MICROEMPRESAS RURALES

La soberanía Alimentaria es un enfoque de modelo agropecuario planteado por organizaciones campesinas indígenas, de pescadores, recolectores. Se la define como la potestad de los países y los pueblos a definir sus propias políticas agrarias, de empleo, pesqueras, alimentarias y de tierra de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas para ellos y sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a producir los alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades.

La soberanía alimentaria tiene como condiciones para su realización:

- Dar prioridad a la producción de alimentos para mercados domésticos y locales, basados en la pequeña y mediana producción campesina
- Acceso a recursos productivos.- Promover el acceso continuo de los productores de pequeña escala, pastores, pescadores artesanales y pueblos indígenas al uso sostenible de sus tierras, aguas, recursos genéticos y otros recursos naturales utilizados para la alimentación y producción agrícola.
- Producción agroecológica dominante.- Promover modelos agroecológicos familiares y comunitarios de producción de alimentos

Este enfoque ha sido considerado por el anterior relator de Naciones Unidas, Jean Ziegler, idóneo para la construcción de sistemas alimentarios sustentables y para garantizar el derecho a la alimentación.¹ Un componente importante de la soberanía alimentaria es el modelo tecnológico de producción se busca el establecer sistemas agroecológicos cuya importancia, beneficios y potencialidades describen en estudios e investigaciones recientes que la consideran como un modelo idóneo para responder a las condiciones ambientales, económicas y sociales actuales.

Así por ejemplo, la Evaluación Internacional del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola² (IAASTD, por sus siglas en inglés), señala que “las prácticas agrícolas actuales son claramente insustentables y están lejos de solucionar los problemas de hambre, pobreza, inequidad social y sustentabilidad ambiental” y enfatiza en “la necesidad de salvaguardar los

¹ Ver Reporte del Relator 2004.

² Es uno de los estudios más completos sobre el tema. Fue elaborado durante cuatro años por 400 expertos provenientes de diferentes sectores: gobiernos, sociedad civil, industrial, agricultores y académicos. Esta investigación fue realizada por el Banco Mundial y varias agencias de las Naciones Unidas. Los expertos debían analizar la producción de alimentos en relación al hambre, la pobreza, el ambiente y la equidad. Por ello, se juntaron expertos en ciencias naturales y sociales y trabajaron para discutir sobre el cómo obtener alimentos asequibles y nutritivos de manera ambiental y socialmente sustentable.

recursos naturales, impulsar prácticas agroecológicas y utilizar los conocimientos tradicionales mantenidos por las comunidades locales y los agricultores” (IAASTD, 2008: 10).

La soberanía alimentaria y la agroecología desarrollan sistemas alimentarios que garantizan la disponibilidad de alimentos para todos; aumentan los ingresos de los pequeños agricultores, y aseguran la satisfacción de las necesidades alimentarias futuras al tomar en cuenta la protección y recuperación de los recursos naturales.

Estos sistemas pueden aumentar al mismo tiempo la productividad agrícola y la seguridad alimentaria, mejorar los ingresos y los medios de sustento de la población rural y contener e invertir la tendencia a la pérdida de especies y la erosión genética³.

Aumento de la productividad

Uno de los estudios más sistemáticos sobre este tipo de sistemas realizado por Jules Pretty y otros compararon los efectos de 286 proyectos recientes de agricultura sostenible, aplicados en 57 países del sur en una superficie total de 37 millones de hectáreas (el 3% de la superficie cultivada en los países en desarrollo). Concluyeron que esas intervenciones: “Habían aumentado la productividad de 12,6 millones de explotaciones agrícolas, con un aumento medio de la cosecha del 79%”⁴.

Así mismo, una investigación encargada por el proyecto de Previsiones del Gobierno del Reino Unido sobre el Futuro de los Alimentos y la Agricultura Mundiales examinó 40 proyectos de 20 países africanos en los que se impulsó la intensificación sostenible durante la década de 2000. A principios de 2010 estos proyectos habían reportado beneficios para 10,39 millones de agricultores y sus familias y mejoras en aproximadamente 12,75 millones de hectáreas. El rendimiento medio de las cosechas se duplicó holgadamente (se multiplicó por 2,13) durante un período de entre 3 y 10 años.

Las experiencias en América Latina desarrolladas desde finales de los años setenta han demostrado incremento de la productividad, no sólo de un cultivo sino de un conjunto de productos: granos, frutas, vegetales, forraje, y productos de origen animal que aportan rendimientos adicionales a aquellos que se producen en sistemas de monocultivo, a gran escala.

Incremento de ingresos

La agroecología, al mejorar la fertilidad de la producción agrícola, reduce la dependencia de los agricultores de los insumos externos y de las subvenciones estatales. Esto, a su vez, hace que los pequeños agricultores vulnerables dependan menos de los comerciantes y prestamistas locales.

³ Ver informe del Relator del Derecho a la Alimentación de Naciones Unidas de Diciembre 2010. Agroecología y el Derecho a la alimentación.

⁴ Jules Pretty et al., "Resource-conserving agriculture increases yields in developing countries", *Environmental Science and Technology*, 40:4, 2006, págs. 1.114 a 1.119. La cifra del 79% se refiere a 360 comparaciones fiables de rendimiento relativas a 198 proyectos. Hubo una amplia difusión de los resultados y en el 25% de los proyectos se informó de un incremento de un 100% o más.

Una de las principales razones por las que la agroecología ayuda a mantener los ingresos en las zonas rurales es porque propicia la fertilidad en la explotación agrícola, disminuyendo los costos de producción y el gasto destinado a la compra de alimentos. De esta manera, los hogares pueden utilizar esos recursos financieros para costear otras necesidades esenciales, como la educación o la salud.

Además estos sistemas requieren un uso intensivo de mano de obra, los modelos convencionales de producción dan prioridad a las políticas de ahorro de mano de obra, en las zonas rurales de los países en desarrollo, donde actualmente el subempleo es masivo y el crecimiento demográfico sigue siendo elevado. La creación de empleo a través de los modelos agroecológicos constituye una ventaja en lugar de un problema, pues contribuye a reducir la migración del campo a la ciudad.

Por otro lado una producción diversificada contribuye a mejorar la nutrición de la población al proveer alimentos sanos, variados y con mayor contenido de nutrientes que proporcionan una dieta adecuada. En muchos países de América Latina el cambio de sistemas de cultivos diversificados a sistemas simplificados centrados en los cereales (arroz, trigo, maíz) ha contribuido a la malnutrición por falta de micronutrientes. Los nutricionistas insisten cada vez más en la necesidad de contar con sistemas agroecológicos más variados que propicien sistemas de producción agrícola con una producción de nutrientes más diversificada. En el mediano y largo plazo esto implica un ahorro por los costos evitados al tratar problemas de salud generados por la desnutrición.

La agroecología mantiene la estabilidad de los ingresos de los agricultores porque los sistemas de policultivo reducen las pérdidas debido a malezas, insectos y enfermedades. También pueden amortiguar significativamente los efectos de fenómenos meteorológicos extremos, como sequías e inundaciones provocadas por el cambio climático, a través del uso de variedades locales tolerantes a la sequía, recolección y cosecha de agua, agroforestería, manejo orgánico del suelo. Los análisis realizados en laderas después del huracán Mitch en América Central demostraron que los agricultores que usaban prácticas agroecológicas sufrieron menos “daños” (derrumbes) que sus vecinos convencionales. El estudio que abarcó 360 comunidades y 24 departamentos en Nicaragua, Honduras y Guatemala demostró que las parcelas diversificadas tenían entre el 20% y 40% más de capa superior del suelo, mayor humedad del suelo, menor erosión y exhibieron pérdidas económicas más bajas que sus vecinos convencionales.

“Encadenamientos productivos” o redes y circuitos de economía local:

Una perspectiva integral de la economía campesina, no se reduce exclusivamente a la producción primaria, supone también la comprensión de las redes y circuitos que operan localmente y aseguran, no solo la generación de riqueza, sino la distribución amplia de la misma entre los participantes, distribución que se produce a lo largo del proceso económico: producción,

transformación, servicios y comercialización. En este sentido, si bien el enfoque de encadenamientos productivos se relaciona con los mismos ámbitos, la diferencia radica en donde se queda finalmente la riqueza generada por las familias campesinas, como se distribuye esta riqueza y cuanta dependencia genera.

Mientras los encadenamientos productivos suponen una enorme dependencia y sujeción en todos los momentos de la cadena: crédito, insumos, tecnología, mercado respecto de una sola gran empresa. Los circuitos cortos se sostienen en sistemas comunitarios o colectivos de financiamiento, utilizan tecnologías sustentables, de escala y al alcance de las familias, tanto para la producción agropecuaria, como para la transformación artesanal o industrial de las materias primas e incluso para la provisión de servicios, lo que comporta la permanente generación de trabajos autónomos interdependientes únicamente a través del tejido social local.

La primera perspectiva requiere la existencia de ganancias suficientes de una o pocas empresas que aseguren una distribución de riqueza al final del ciclo productivo, a través de la generación de empleo, el pago de impuestos y la nueva contratación de servicios o producción.

En el segundo enfoque la riqueza se va quedando en cada emprendimiento y en cada momento del proceso productivo, el trabajo no depende de terceros, los insumos y la tecnología dependen del productor o proveedor de servicios y la comercialización tiene múltiples derivaciones. La escala deja de ser un factor desequilibrante y los riesgos se minimizan ante la presencia de estrategias diversificadas.

Micro industrias rurales y soberanía Alimentaria

Los sistemas alimentarios sostenibles basados en la soberanía alimentaria promueven las microindustrias rurales de transformación de productos y provisión de servicios que se caractericen por ser organizaciones de familias campesinas, con actividades dirigidas a tomar posesión en el mercado y elevar los ingresos en el área rural.

Las microempresas rurales son emprendimientos relacionadas con iniciativas que no alteren los sistemas diversificados de producción, la provisión alimentaria, distorsionen las relaciones sociales, comunitarias de producción y causen impactos negativos en los recursos naturales.

En este sentido se buscan iniciativas que puedan ser autogestionadas, sostenibles, generen una valorización de la mano de obra familiar por unidad de producto (transformación y comercialización), promuevan el empleo en territorios rurales. Son en la práctica, una estrategia propia para la generación de ingresos a través de la comercialización, transformación de sus productos o la provisión de servicios.

Los beneficios o potencialidades de las microempresas campesinas son:

- Fomentar, consolidar la organización local pues se basan en la unión de un grupo de productores campesinos de una misma región.

- Generar economías de escala al juntar mayor volumen de producto
- Organizar la distribución para un mejor acceso al mercado interno
- Aumentar su poder de negociación frente a intermediarios y proveedores de insumos y/o servicios

Entendidas así, las microempresas rurales locales no se convierten en la primera instancia de extracción y acumulación que se promueve para apoyar el desarrollo de empresas agroindustriales y multinacionales sino que se constituyen en emprendimientos

Una experiencia interesante en relación a las microempresas rurales campesinas que cuenta con datos sistematizados y permite evidenciar una mejoría sustancial en las condiciones de vida de los agricultores y pasar de condiciones de pobreza, a veces extrema, a una vida digna es la La Asociación en Áreas de Asentamiento en el Estado de Maranhão (ASSEMA) cuya sede está ubicada en la ciudad de Pedreiras, cerca de 300 kilómetros al sur de Sao Luis, la capital del estado de Maranhão.

Esta organización surge en los años ochenta cuando había fuertes tensiones por la tenencia de la tierra pero también en un contexto en que los terratenientes eran al mismo tiempo los comerciantes que controlaban el mercado de castaña de babazú.

Assema nace con la meta de organizar la comercialización del babazú. Los resultados son impresionantes. Veinte años atrás, el babazú, principal producto generador de ingreso, era vendido a un precio insignificante y las familias vivían en condiciones miserables; se requería vender 10 kilos de babazú para poder comprar un kilo de arroz. Hoy en día, la proporción es de un kilo de castaña por uno de arroz, gracias a la Coppalj, la cooperativa de producción y comercialización del aceite de babazú. Esa misma cooperativa la que, por medio de su propia red de cantinas comunitarias, pasó a comprar la castaña de babazú por un valor muy superior al precio del mercado, forzando a los intermediarios a hacer lo mismo.

Poco a poco, Assema, Coppalj y el movimiento de las quebradoras de castaña de babazú pasaron a figurar entre las principales fuerzas económicas y políticas de la región. Consiguieron crear dos cooperativas de procesamiento del babazú (de aceite y harina respectivamente), abrieron una fábrica de jabones en plena zona rural y una tienda en la capital, Sao Luis.

Ejemplos

Cadenas

Diaconía es una ONG evangélica fundada en 1967, tiene su sede en Recife y oficinas en los estados de Pernambuco, Ceará y Rio Grande do Norte, trabaja con todo tipo de familias, incluso con las más pobres, aquellas que no poseen tierra, no pertenecen a ninguna asociación y venden su fuerza de trabajo en las haciendas de la región para sobrevivir. Las intervenciones de Diaconía son múltiples. Esta ONG combina las “parcelas productivas”, irrigadas con sistemas simples y baratos,

con el acceso al mercado local en comercialización a través de puestos de venta de productos orgánicos en las cuatro ferias municipales de la región. La simple posibilidad de tener ingresos monetarios seguros y regulares ha cambiado la vida de esas familias, al tiempo que ha incentivado la creación de asociaciones, entre ellas la Asociación de Agricultores y Agricultoras Agroecológicas Oeste Verde (AAOEV). Este ligero aumento en los ingresos ha generado un rápido cambio en los márgenes de ganancia de las familias. Una investigación mostró cambios significativos:

2004	2007
49,17% de las familias tenía un ingreso inferior a un salario mínimo	41.63% de las familias tenían un ingreso inferior a un salario mínimo
42.84% tenía entre uno y tres salarios mínimos.	40.81% ganaban entre uno y tres salarios mínimos
7.98% tenía ingresos de más de tres salarios mínimos	17.55% (10% más) ganaban más de tres salarios mínimos

Además, través de las ferias, se calcula que un total de 7,300 personas tienen acceso a una alimentación más saludable, sin contar con más de 500 familias de agricultores que consumen su propia producción.

Circuitos cortos de Comercialización Agroecológica para la provisión de los sistemas alimentarios internos

La última crisis alimentaria permitió evidenciar la importancia de las pequeñas y medianas agriculturas en la provisión de alimentos, así como la vulnerabilidad de aquellos países que se habían convertido en importadores netos. Los sistemas locales de producción, base constituyente de la soberanía alimentaria, comienzan en el hogar y se expanden al vecindario, el municipio y la región; son la base del sustento, la cultura y el bienestar de cientos de millones de personas, en su mayoría en los países del sur. Estos sistemas son más democráticos pues ofrecen más control a los ciudadanos, mantienen los recursos dentro de la comunidad y generan más ingresos locales. (Pimbert, 2008).

Desde el enfoque de soberanía alimentaria, la comercialización de los excedentes de producción se hace dentro de circuitos cortos, locales, esto implica por una parte que no existan intermediarios; así mismo se refiere a la simplificación en el transporte y la distribución de alimentos. En la práctica esto se traduce en que los productores puedan obtener mejores precios

por sus productos y en que se limiten los efectos del cambio climático generados por el procesamiento, transporte y empaque de alimentos en los circuitos agroalimentarios que genera un 15 a 20% de las emisiones globales.

Los circuitos cortos están enfocados en garantizar en primer lugar el abastecimiento de las necesidades alimentarias de las personas, esto a diferencia de las tendencias actuales de producción que privilegian el abastecimiento de la agroindustria o la provisión de combustibles para automóviles.

Estos mecanismos de comercialización tienen dimensiones y objetivos distintos a las grandes cadenas comerciales pues privilegian la autonomía de familias y territorios rurales y campesinos; la sostenibilidad socio-económica de las agriculturas campesinas, el fortalecimiento de las relaciones campo-ciudad. A continuación se resumen algunas ventajas de estos circuitos:

- Promueven una relación directa entre los productores y consumidores, evitando la intermediación y dinamizando las economías locales. Hay un mejor reparto de la riqueza o valor agregado al productor y mejor remuneración del productor.
- Fomentan la autonomía y sostenibilidad económica de los agricultores al evitar que estos dependan de un solo comprador que generalmente fija el precio del producto, los estándares de calidad, controla el peso tal como sucede en la producción en cadenas de valor asociada a una empresa ancla.
- Mejoran el acceso de los habitantes pobres y de clases medias en el campo y la ciudad, a alimentos sanos, nutritivos, diversificados a un precio igual o inferior que los productos convencionales.
- Apoyan el fomento de un círculo virtuoso que fomenta y sostiene sistemas de producción agroecológica, local, diversificada, de bajos costos económicos, ambientales y energéticos.

Los circuitos de comercialización cortos se expresan en la actualidad en diferentes modalidades como: a) Venta campesina directa en ferias agroecológicas ; b) Venta mediante tiendas o puntos de ventas campesinos; c) Venta a canastas de consumidores; d) Venta al sector público o compras públicas (para programas sociales).

La mayor parte de los alimentos en el mundo no siguen el camino de las cadenas agroalimentarias, los alimentos se mueven al interior de una red extensa de relaciones informales de comercialización e intercambio. El 85% de los alimentos que se producen es consumido dentro de la misma ecorregión o (al menos) dentro de las fronteras nacionales. El sistema alimentario dominante, durante la mayor parte de la historia y aún para la mayoría de la humanidad actual es una red, no una cadena de relaciones verticales asociadas a grandes empresas agroindustriales o multinacionales.

Un ejemplo del funcionamiento de estos sistemas es la Red Mar, Tierra y Canasta del Ecuador que reúne a 1.500 consumidores, 600 familias de agricultores agroecológicos organizados para proveer/obtener alimentos y productos elaborados a través de un sistema de canasta comunitaria. Este sistema permite que los agricultores comercialicen toda su producción agroecológica,

diversificada y reciben un precio justo fijado previamente en acuerdo con los compradores. Por su parte, los consumidores urbanos obtienen opciones más nutritivas, porque incluyen una selección de frutas frescas, hortalizas y legumbres, introducen también nuevos productos alimenticios en sus hogares y se les anima a aprender nuevas recetas a través de talleres y ensayos. Por consiguiente, los consumidores tienen el poder de recuperar tradiciones culinarias y el uso de variedades locales de plantas que tienen un extraordinario valor nutritivo como la quinua, la mashua, el chocho. De acuerdo a datos estadísticos elaborados por el Ministerio de Agricultura en el 2009 a través de este sistema se vendieron alrededor de ciento treinta mil dólares.

Otro ejemplo que demuestra la potencialidad de estos sistemas son los sistemas de tiendas campesinas del Ecuador que involucran alrededor de seis mil novecientos pequeños agricultores que comercializan productos frescos y transformados. Su volumen de ventas en el 2009 fue de cerca de tres millones de dólares, de acuerdo a datos del Ministerio de Agricultura del Ecuador